







XV Domingo Ordinario

Para grabar la Lectio Divina de esta semana, haga click con el botón derecho de su mouse en cualquier parte del documento y escoja: "Guardar como" ("Save as").

LECTIO DIVINA

1) INVOCACION AL ESPIRITU SANTO

-  **Fe y apertura al Espíritu**
-  **Pureza de corazón**
-  **Desprendimiento y docilidad**
-  **Espíritu de oración**
-  **Conversión continúa**
-  **Comunión con la Iglesia**

2) LECTIO DIVINA (LECTURA DEL TEXTO BIBLICO)

Contestar la pregunta ¿Qué dice el texto?

a) Leer el texto varias veces

Mt 14, 13-21

En aquel tiempo, al enterarse Jesús de la muerte de Juan el Bautista, subió a una barca y se dirigió a un lugar apartado y solitario. Al saberlo la gente, lo siguió por tierra desde los pueblos. Cuando Jesús desembarcó, vio aquella muchedumbre, se compadeció de ella y curó a los enfermos. Como ya se hacía tarde, se acercaron sus discípulos a decirle: "Estamos en despoblado y empieza a oscurecer. Despide a la gente para que vayan a los caseríos y compren algo de comer". Pero Jesús les replicó: "No hace falta que vayan. Denles ustedes de comer". Ellos le contestaron: "No tenemos aquí más que cinco panes y dos pescados". Él les dijo: "Tráiganmelos". Luego mandó que la gente se sentara sobre el pasto. Tomó los cinco panes y los dos pescados, y mirando al cielo, pronunció una bendición, partió los

panes y se los dio a los discípulos para que los distribuyeran a la gente. Todos comieron hasta saciarse, y con los pedazos que habían sobrado, se llenaron doce canastos. Los que comieron eran unos cinco mil hombres, sin contar a las mujeres y a los niños.

BIBLIA DE JERUSALEN

Mt 14, 13-21

13 Al oírlo Jesús, se retiró de allí en una barca, aparte, a un lugar solitario. En cuanto lo supieron las gentes, salieron tras él viniendo a pie de las ciudades.

14 Al desembarcar, vio mucha gente, sintió compasión de ellos y curó a sus enfermos.

15 Al atardecer se le acercaron los discípulos diciendo: «El lugar está deshabitado, y la hora es ya pasada. Despide, pues, a la gente, para que vayan a los pueblos y se compren comida.»

16 Mas Jesús les dijo: «No tienen por qué marcharse; dadles vosotros de comer.»

17 Dícenle ellos: «No tenemos aquí más que cinco panes y dos peces.»

18 El dijo: «Traédmelos acá.»

19 Y ordenó a la gente reclinarsse sobre la hierba; tomó luego los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición y, partiendo los panes, se los dio a los discípulos y los discípulos a la gente.

20 Comieron todos y se saciaron, y recogieron de los trozos sobrantes doce canastos llenos.

21 Y los que habían comido eran unos 5.000 hombres, sin contar mujeres y niños.

Ubicar el texto en el contexto

Mt 14, 13-21

b) Que se encuentra antes de nuestro texto:

Domingo 31 de Julio de 2011

XV Domingo Ordinario

Herodes y Jesús (Mt 14, 1-2); Muerte del Bautista (14, 3-12)

Mt 14, 1-12:

1 En aquel tiempo se enteró el tetrarca Herodes de la fama de Jesús, 2 y dijo a sus criados: «Ese es Juan el Bautista; él ha resucitado de entre los muertos, y por eso actúan en él fuerzas milagrosas.»

3 Es que Herodes había prendido a Juan, le había encadenado y puesto en la cárcel, por causa de Herodías, la mujer de su hermano Filipo.

4 Porque Juan le decía: «No te es lícito tenerla.»

5 Y aunque quería matarle, temió a la gente, porque le tenían por profeta.

6 Mas llegado el cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías danzó en medio de todos gustando tanto a Herodes,

7 que éste le prometió bajo juramento darle lo que pidiese.

8 Ella, instigada por su madre, «dame aquí, dijo, en una bandeja, la cabeza de Juan el Bautista».

9 Entristecióse el rey, pero, a causa del juramento y de los comensales, ordenó que se le diese,

10 y envió a decapitar a Juan en la cárcel.

11 Su cabeza fue traída en una bandeja y entregada a la muchacha, la cual se la llevó a su madre.

12 Llegando después sus discípulos, recogieron el cadáver y lo sepultaron; y fueron a informar a Jesús.

c) Que se encuentra después de nuestro texto:

**Jesús camina sobre las aguas y Pedro con él (Mt 14, 22-33);
Curaciones en el país de Genesaret (Mt 14, 34-36)**

Mt 14, 22-33:

22 Inmediatamente obligó a los discípulos a subir a la barca y a ir por delante de él a la otra orilla, mientras él despedía a la gente.

23 Después de despedir a la gente, subió al monte a solas para orar; al atardecer estaba solo allí.

24 La barca se hallaba ya distante de la tierra muchos estadios, zarandeada por las olas, pues el viento era contrario.

25 Y a la cuarta vigilia de la noche vino él hacia ellos, caminando sobre el mar.

XV Domingo Ordinario

26 Los discípulos, viéndole caminar sobre el mar, se turbaron y decían: «Es un fantasma», y de miedo se pusieron a gritar.

27 Pero al instante les habló Jesús diciendo: «¡Animo!, que soy yo; no temáis.»

28 Pedro le respondió: «Señor, si eres tú, mándame ir donde ti sobre las aguas.»

29 «¡Ven!», le dijo. Bajó Pedro de la barca y se puso a caminar sobre las aguas, yendo hacia Jesús.

30 Pero, viendo la violencia del viento, le entró miedo y, como comenzara a hundirse, gritó: «¡Señor, sálvame!»

31 Al punto Jesús, tendiendo la mano, le agarró y le dice: «Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?»

32 Subieron a la barca y amainó el viento.

33 Y los que estaban en la barca se postraron ante él diciendo: «Verdaderamente eres Hijo de Dios.»

d) Utilización del aparato crítico

Mt 14, 13-21

Primera multiplicación de los panes*

***14,13 (a): Mientras que Lc (9, 10-17) y Jn (6,1-13) no relatan más que una multiplicación de los panes Mt (14,13-21; Mt 15, 32-39) y Mc (6, 30-44; 8, 1-10) refieren dos. Se trata sin duda de un duplicado, seguramente muy antiguo (ver Mt 16, 9s) que presenta el mismo acontecimiento según dos tradiciones diferentes. La primera, más arcaica, de origen palestino, parece situar el suceso en la orilla occidental del lago (véase la nota siguiente) y habla de doce canastos, cifra de las tribus de Israel y de los apóstoles (Mc 3,14+). La segunda que procedería de ambientes cristianos de origen pagano, sitúa el acontecimiento e la orilla oriental, pagana, del lago y habla de siete espuestas, cifra de las naciones de Canaán (Hch 13,19 y de los diáconos helenistas (Hch 6,5; Hch 21,8). Las dos tradiciones describe el suceso a la luz de precedentes veterotestamentarios, en particular la multiplicación de aceites y de pan por Eliseo (2R 4, 1-7.42-44) y el episodio del maná y de las codornices (Ex 16; Nm 11). Reanudando con un poder todavía superior estos repartos gratuitos de alimentos celestes, el gesto de Jesús fue entendido desde la más antigua tradición como una**

preparación del alimento escatológico por excelencia, la Eucaristía. Es lo que subraya la presentación literaria de los Sinópticos; comparar Mt 14, 19; Mt 15,36 y Mt 26,26 con el discurso sobre el pan de vida (Jn 6).

Mientras que Lc y Jn no relatan más que una multiplicación de los panes

Lc 9, 10-17: Cuando los apóstoles regresaron, le contaron cuanto habían hecho. Y él, tomándolos consigo, se retiró aparte, hacia una ciudad llamada Betsaida. Pero las gentes lo supieron, y le siguieron; y él, acogiéndolas, les hablaba acerca del Reino de Dios, y curaba a los que tenían necesidad de ser curados. Pero el día había comenzado a declinar, y acercándose los Doce, le dijeron: «Despide a la gente para que vayan a los pueblos y aldeas del contorno y busquen alojamiento y comida, porque aquí estamos en un lugar deshabitado.» El les dijo: «Dadles vosotros de comer.» Pero ellos respondieron: «No tenemos más que cinco panes y dos peces; a no ser que vayamos nosotros a comprar alimentos para toda esta gente.» Pues había como 5.000 hombres. El dijo a sus discípulos: «Haced que se acomoden por grupos de unos cincuenta.» Lo hicieron así, e hicieron acomodarse a todos. Tomó entonces los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, pronunció sobre ellos la bendición y los partió, y los iba dando a los discípulos para que los fueran sirviendo a la gente. Comieron todos hasta saciarse. Se recogieron los trozos que les habían sobrado: doce canastos.

Jn 6,1-13: Después de esto, se fue Jesús a la otra ribera del mar de Galilea, el de Tiberíades, y mucha gente le seguía porque veían las señales que realizaba en los enfermos. Subió Jesús al monte y se sentó allí en compañía de sus discípulos. Estaba próxima la Pascua, la fiesta de los judíos. Al levantar Jesús los ojos y ver que venía hacia él mucha gente, dice a Felipe: «¿Dónde vamos a comprar panes para que coman éstos?» Se lo decía para probarle, porque él sabía lo que iba a hacer. Felipe le contestó: «Doscientos denarios de pan no bastan para que cada uno tome un poco.» Le dice uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro: «Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero ¿qué es eso para tantos?» Dijo Jesús: «Haced que se recueste la gente.» Había en el lugar mucha hierba. Se recostaron, pues, los hombres en número de unos 5.000. Tomó entonces Jesús los panes y, después de

XV Domingo Ordinario

dar gracias, los repartió entre los que estaban recostados y lo mismo los peces, todo lo que quisieron. Cuando se saciaron, dice a sus discípulos: «Recoged los trozos sobrantes para que nada se pierda.» Los recogieron, pues, y llenaron doce canastos con los trozos de los cinco panes de cebada que sobraron a los que habían comido.

Mt y Mc refieren dos

Mt 14, 13-21: Al oírlo Jesús, se retiró de allí en una barca, aparte, a un lugar solitario. En cuanto lo supieron las gentes, salieron tras él viniendo a pie de

las ciudades. Al desembarcar, vio mucha gente, sintió compasión de ellos y curó a sus enfermos. Al atardecer se le acercaron los discípulos diciendo: «El lugar está deshabitado, y la hora es ya pasada. Despide, pues, a la gente, para que vayan a los pueblos y se compren comida.» Mas Jesús les dijo: «No tienen por qué marcharse; dadles vosotros de comer.» Dícenle ellos: «No tenemos aquí más que cinco panes y dos peces.» El dijo: «Traédmelos acá.» Y ordenó a la gente reclinarsse sobre la hierba; tomó luego los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición y, partiendo los panes, se los dio a los discípulos y los discípulos a la gente. Comieron todos y se saciaron, y recogieron de los trozos sobrantes doce canastos llenos. Y los que habían comido eran unos 5.000 hombres, sin contar mujeres y niños.

Mt 15, 32-39: Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: «Siento compasión de la gente, porque hace ya tres días que permanecen conmigo y no tienen qué comer. Y no quiero despedirlos en ayunas, no sea que desfallezcan en el camino.» Le dicen los discípulos: «¿Cómo hacernos en un desierto con pan suficiente para saciar a una multitud tan grande?» Díceles Jesús: «¿Cuántos panes tenéis?» Ellos dijeron: «Siete, y unos pocos pececillos.» El mandó a la gente acomodarse en el suelo. Tomó luego los siete panes y los peces y, dando gracias, los partió e iba dándolos a los discípulos, y los discípulos a la gente. Comieron todos y se saciaron, y de los trozos sobrantes recogieron siete espuestas llenas. Y los que habían comido eran 4.000 hombres, sin contar mujeres y niños. Despidiendo luego a la muchedumbre, subió a la barca, y se fue al término de Magadán.

Mc 6, 30-44: 30 Los apóstoles se reunieron con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y lo que habían enseñado. El, entonces, les dice: «Venid también vosotros aparte, a un lugar solitario, para descansar un poco.» Pues los que iban y venían eran muchos, y no les quedaba tiempo ni para comer. Y se fueron en la barca, aparte, a un lugar solitario. Pero les vieron marcharse y muchos cayeron en cuenta; y fueron allá corriendo, a pie, de todas las ciudades y llegaron antes que ellos. Y al desembarcar, vio mucha gente, sintió compasión de ellos, pues estaban como ovejas que no tienen pastor, y se puso a enseñarles muchas cosas. Era ya una hora muy avanzada cuando se le acercaron sus discípulos y le dijeron: «El lugar está deshabitado y ya es hora avanzada. Despídelos para que vayan a las aldeas y pueblos del contorno a comprarse de comer.» El les contestó: «Dadles vosotros de comer.» Ellos le dicen: «¿Vamos nosotros a comprar doscientos denarios de pan para darles de comer?» El les dice: «¿Cuántos panes tenéis? Id a ver.» Después de haberse cerciorado, le dicen: «Cinco, y dos peces.» Entonces les mandó que se acomodaran todos por grupos sobre la verde hierba. Y se acomodaron por grupos de cien y de cincuenta. Y tomando los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y los iba dando a los discípulos para que se los fueran sirviendo. También repartió entre todos los dos peces. Comieron todos y se saciaron. Y recogieron las sobras, doce canastos llenos y también lo de los peces. 44 Los que comieron los panes fueron 5.000 hombres.

Mc 8, 1-10: Por aquellos días, habiendo de nuevo mucha gente y no teniendo qué comer, llama Jesús a sus discípulos y les dice: «Siento compasión de esta gente, porque hace ya tres días que permanecen conmigo y no tienen qué comer. Si los despido en ayunas a sus casas, desfallecerán en el camino, y algunos de ellos han venido de lejos.» Sus discípulos le respondieron: «¿Cómo podrá alguien saciar de pan a éstos aquí en el desierto?» El les preguntaba: «¿Cuántos panes tenéis?» Ellos le respondieron: «Siete.» Entonces él mandó a la gente acomodarse sobre la tierra y, tomando los siete panes y dando gracias, los partió e iba dándolos a sus discípulos para que los sirvieran, y ellos los sirvieron a la gente. Tenían también unos pocos pececillos. Y, pronunciando la bendición sobre ellos, mandó que también los sirvieran. Comieron y se saciaron, y recogieron de los trozos sobrantes siete espuestas. Fueron unos 4.000; y Jesús los

Domingo 31 de Julio de 2011

XV Domingo Ordinario

despidió. Subió a continuación a la barca con sus discípulos y se fue a la región de Dalmanutá.

Se trata sin duda de un duplicado, seguramente muy antiguo

Mt 16, 9s: ¿Aún no comprendéis, ni os acordáis de los cinco panes de los 5.000 hombres, y cuántos canastos recogisteis? ¿Ni de los siete panes de los 4.000, y cuántas espuestas recogisteis?

La primera, más arcaica, de origen palestino, habla de doce canastos, cifra de las tribus de Israel y de los apóstoles Mc 3,14+: Instituyó Doce*, para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar

***3,14:** El número de los nuevos jefes del pueblo elegido deber ser el de doce, como antes las tribus de Israel. Esta cifra quedará restablecida después de la defección de Judas (Hch 1,26) para ser conservada eternamente en el cielo (Mt 19,28p; Ap 21, 12-14+)

La segunda que procedería de ambientes cristianos de origen pagano, sitúa el acontecimiento e la orilla oriental, pagana, del lago y habla de siete espuestas, cifra de las naciones de Canaán

Hch 13,19: después, habiendo exterminado siete naciones en la tierra de Canaán, les dio en herencia su tierra

y de los diáconos helenistas

Hch 6,5: Pareció bien la propuesta a toda la asamblea y escogieron a Esteban, hombre lleno de fe y de Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Pármenas y a Nicolás, prosélito de Antioquía

Hch 21,8: Al siguiente partimos y llegamos a Cesarea; entramos en casa de

Felipe, el evangelista, que era uno de los Siete, y nos hospedamos en su casa.

Las dos tradiciones describe el suceso a la luz de precedentes veterotestamentarios, en particular la multiplicación de aceites y de pan por Eliseo

2R 4, 1-7.42-44: 4 Entra luego y cierra la puerta tras de ti y tras de tus hijos, y vierte sobre todas esas vasijas, y las pones aparte a medida que se vayan llenando.» 5 Se fue ella de su lado y cerró la puerta tras de sí y tras de sus hijos; éstos le acercaban las vasijas y ella iba vertiendo. 6 Cuando las vasijas se llenaron, dijo ella a su hijo: «Tráeme otra vasija.» El dijo: «Ya no hay más.» Y el aceite se detuvo. 7 Fue ella a decírselo al hombre de Dios, que dijo: «Anda y

Domingo 31 de Julio de 2011

XV Domingo Ordinario

vende el aceite y paga a tu acreedor, y tú y tus hijos viviréis de lo restante.»

42 Vino un hombre de Baal Salisa y llevó al hombre de Dios primicias de pan, veinte panes de cebada y grano fresco en espiga; y dijo Eliseo: «Dáselo a la gente para que coman.» **43** Su servidor dijo: «¿Cómo voy a dar esto a cien hombres?» Él dijo: «Dáselo a la gente para que coman, porque así dice Yahvé: Comerán y sobrarán.» **44** Se lo dio, comieron y dejaron de sobra, según la palabra de Yahvé.

Es lo que subraya la presentación literaria de los Sinópticos; comparar Mt 14, 19; Mt 15,36 y Mt 26,26 con el discurso sobre el pan de vida Jn 6

Mt 14, 19: Y ordenó a la gente reclinarsse sobre la hierba; tomó luego los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición y, partiendo los panes, se los dio a los discípulos y los discípulos a la gente.

Mt 15,36: Tomó luego los siete panes y los peces y, dando gracias, los partió e iba dándolos a los discípulos, y los discípulos a la gente.

Mt 26,26: Mientras estaban comiendo, tomó Jesús pan y lo bendijo, lo partió y, dándose a sus discípulos, dijo: «Tomad, comed, éste es mi cuerpo.»

Jn 6:

13 Al oírlo Jesús, se retiró de allí en una barca, aparte*, a un lugar solitario. En cuanto lo supieron las gentes, salieron tras él viniendo a pie de las ciudades*.

***14,13 (b):** Nada obliga a pensar en la orilla oriental del lago. Jesús ha podido atravesar de norte a sur y de sur a norte rodeando la costa occidental, y llegar así a "la otra orilla" v.22 de la ensenada que forma esta costa.

***14,13 (c):** Siguiendo por la orilla a la abarca que navegaba mar adentro

Mt 15, 32-38p: Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: «Siento compasión de la gente, porque hace ya tres días que permanecen conmigo y no tienen qué comer. Y no quiero despedirlos en ayunas,

Domingo 31 de Julio de 2011

XV Domingo Ordinario

no sea que desfallezcan en el camino.» Le dicen los discípulos: «¿Cómo hacernos en un desierto con pan suficiente para saciar a una multitud tan grande?» Díceles Jesús: «¿Cuántos panes tenéis?» Ellos dijeron: «Siete, y unos pocos pececillos.» El mandó a la gente acomodarse en el suelo. Tomó luego los siete panes y los peces y, dando gracias, los partió e iba dándolos a los discípulos, y los discípulos a la gente. Comieron todos y se saciaron, y de los trozos sobrantes recogieron siete espuestas llenas. Y los que habían comido eran 4.000 hombres, sin contar mujeres y niños.

14 Al desembarcar, vio mucha gente, sintió compasión de ellos y curó a sus enfermos.

2R 4,42-44: Vino un hombre de Baal Salisa y llevó al hombre de Dios primicias

de pan, veinte panes de cebada y grano fresco en espiga; y dijo Eliseo: «Dáselo a la gente para que coman.» Su servidor dijo: «¿Cómo voy a dar esto a cien hombres?» Él dijo: «Dáselo a la gente para que coman, porque así dice Yahvé: Comerán y sobrarán.» Se lo dio, comieron y dejaron de sobra, según la palabra de Yahvé.

Mt 4,12: Cuando oyó que Juan había sido entregado, se retiró a Galilea.

Mt 9,36: Y al ver a la muchedumbre, sintió compasión de ella, porque estaban vejados y abatidos como ovejas que no tienen pastor.

Mt 15,32: Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: «Siento compasión de la gente, porque hace ya tres días que permanecen conmigo y no tienen qué comer. Y no quiero despedirlos en ayunas, no sea que desfallezcan en el camino.»

Mt 8, 3+: Él extendió la mano, lo tocó y dijo: «Quiero, queda limpio.» Y al instante quedó limpio de su lepra*.

***8, 3: Jesús manifiesta con sus milagros, su poder sobre la naturaleza, (Mt 8, 23-27; Mt 14, 22,-23p), especialmente sobre la enfermedad, (Mt 8, 1-4.5-13.14-15; Mt 9, 1-8.20-22.27-31; Mt 14, 34-36; Mt 15, 30; Mt 20, 29-34 y p; Mc 7, 32-37, Mc 8, 22-26; Lc 14,**

Domingo 31 de Julio de 2011

XV Domingo Ordinario

1-6; Lc 17, 11-19; Jn 5, 1-16; Jn 9, 1-41), sobre la muerte, (Mt 9, 23-26p; Lc 7, 11-17; Jn 11, 1-44), y sobre los demonios, (Mt 8, 29+). Los milagros de Jesús, diferentes por su simplicidad de los maravillosos prodigios del helenismo y del judaísmo rabínico, se distinguen sobre todo por su significación espiritual y simbólica; anuncian los castigos, (Mt 21, 18-22p), y los dones de la era mesiánica, (Mt 11, 5+; Mt 14, 13-21; Mt 15, 32-39p; Lc 5, 4-11; Jn 2, 1-11; Jn 21, 4-14), e inauguran el triunfo del Espíritu sobre el imperio de Satán, (Mt 8, 29+), y las fuerzas del Mal, pecados, (Mt 9, 2+), y enfermedades, (Mt 8, 17+). Realizados a veces por compasión, (Mt 20, 34; Mc 1-41; Lc 7, 13), se destinan sobre todo a confirmar la fe, (Mt 8, 10+; Jn 2, 11+). Por eso Jesús los realiza en casos especiales, exigiendo el secreto de los favorecidos, (Mc 1, 34+), y reservándose el ofrecer más tarde el decisivo milagro de su propia resurrección, (Mt 12, 39-40). Jesús comunica este poder de curación a sus apóstoles al enviarlos a predicar el Reino, (Mt 10, 1.8p); por eso Mt antepone a las consignas de la misión, (Mt 10), una serie de diez milagros, (Mt 8-9), como señales del misionero, (Mc 16, 17s; Hch 2, 22; ver Hch 1, 8+).

Jesús manifiesta con sus milagros, su poder sobre la naturaleza

Mt 8, 23-27: Subió a la barca y sus discípulos le siguieron. De pronto se levantó en el mar una tempestad tan grande que la barca quedaba tapada por las olas; pero él estaba dormido. Acercándose ellos le despertaron diciendo: «¡Señor, sálvanos, que perecemos!» Díceles: «¿Por qué tenéis miedo, hombres de poca fe?» Entonces se levantó, increpó a los vientos y al mar, y sobrevino una gran bonanza. Y aquellos hombres, maravillados, decían: «¿Quién es éste, que hasta los vientos y el mar le obedecen?»

Mt 14, 22,-23p: Inmediatamente obligó a los discípulos a subir a la barca y a ir por delante de él a la otra orilla, mientras él despedía a la gente. Después de despedir a la gente, subió al monte a solas para orar; al atardecer estaba solo allí.

Especialmente sobre la enfermedad

Mt 8, 1-4.5-13.14-15: Cuando bajó del monte, fue siguiéndole una gran muchedumbre. En esto, un leproso se acercó y se postró ante él, diciendo: «Señor, si quieres puedes limpiarme.» El extendió la

mano, le tocó y dijo: «Quiero, queda limpio.» Y al instante quedó limpio de su lepra. Y Jesús le dice: «Mira, no se los digas a nadie, sino vete, muéstrate al sacerdote y presenta la ofrenda que prescribió Moisés, para que les sirva de testimonio. Al entrar en Cafarnaúm, se le acercó un centurión y le rogó diciendo: «Señor, mi criado yace en casa paralítico con terribles sufrimientos.» Dícele Jesús: «Yo iré a curarle.» Replicó el centurión: «Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; basta que lo digas de palabra y mi criado quedará sano. Porque también yo, que soy un subalterno, tengo soldados a mis órdenes, y digo a éste: "Vete", y va; y a otro: "Ven", y viene; y a mi siervo: "Haz esto", y lo hace.» Al oír esto Jesús quedó admirado y dijo a los que le seguían: «Os aseguro que en Israel no he encontrado en nadie una fe tan grande. Y os digo que vendrán muchos de oriente y occidente y se pondrán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los Cielos, mientras que los hijos del Reino serán echados a las tinieblas de fuera; allí será el llanto y el rechinar de dientes.» Y dijo Jesús al centurión: «Anda; que te suceda como has creído.» Y en aquella hora sanó el criado. Al llegar Jesús a casa de Pedro, vio a la suegra de éste en cama, con fiebre. Le tocó la mano y la fiebre la dejó; y se levantó y se puso a servirle.

Mt 9, 1-8.20-22.27-31: Subiendo a la barca, pasó a la otra orilla y vino a su ciudad. En esto le trajeron un paralítico postrado en una camilla. Viendo Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: «¡Animo!, hijo, tus pecados te son perdonados.» Pero he aquí que algunos escribas dijeron para sí: «Este está blasfemando.» Jesús, conociendo sus pensamientos, dijo: «¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil, decir: "Tus pecados te son perdonados", o decir: "Levántate y anda"? Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene en la tierra poder de perdonar pecados - dice entonces al paralítico -: "Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa".» El se levantó y se fue a su casa. Y al ver esto, la gente temió y glorificó a Dios, que había dado tal poder a los hombres.

Mt 14, 34-36: Terminada la travesía, llegaron a tierra en Genesaret. Los hombres de aquel lugar, apenas le reconocieron, pregonaron la noticia por toda aquella comarca y le presentaron todos los enfermos. Le pedían que tocaran siquiera la orla de su manto; y cuantos la tocaron quedaron salvados.

Domingo 31 de Julio de 2011

XV Domingo Ordinario

Mt 15, 30: Y se le acercó mucha gente trayendo consigo cojos, lisiados, ciegos, mudos y otros muchos; los pusieron a sus pies, y él los curó.

Mt 20, 29-34: Cuando salían de Jericó, le siguió una gran muchedumbre. En esto, dos ciegos que estaban sentados junto al camino, al enterarse que Jesús Señor, ten compasión de nosotros, Hijo de David!» La gente les increpó para que se callaran, pero ellos gritaron más fuerte: «¡Señor, ten compasión de nosotros, Hijo de David!» Entonces Jesús se detuvo, los llamó y dijo: «¿Qué queréis que os haga?» Dícnle: ¡Señor, que se abran nuestros ojos!» Movido a compasión Jesús tocó sus ojos, y al instante recobraron la vista; y le siguieron.

Mc 7, 32-37: Le presentan un sordo que, además, hablaba con dificultad, y le ruegan imponga la mano sobre él. El, apartándole de la gente, a solas, le metió sus dedos en los oídos y con su saliva le tocó la lengua. Y, levantando los ojos al cielo, dio un gemido, y le dijo: «Effatá», que quiere decir: «¡Abrete!» Se abrieron sus oídos y, al instante, se soltó la atadura de su lengua y hablaba correctamente. Jesús les mandó que a nadie se lo contaran. Pero cuanto más se lo prohibía, tanto más ellos lo publicaban. Y se maravillaban sobremanera y decían «Todo lo ha hecho bien; hace oír a los sordos y hablar a los mudos.»

Mc 8, 22-26: Llegan a Betsaida. Le presentan un ciego y le suplican que le toque. Tomando al ciego de la mano, le sacó fuera del pueblo, y habiéndole puesto saliva en los ojos, le impuso las manos y le preguntaba: «¿Ves algo?» El, alzando la vista, dijo: «Veo a los hombres, pues los veo como árboles, pero que andan.» Después, le volvió a poner las manos en los ojos y comenzó a ver perfectamente y quedó curado, de suerte que veía de lejos claramente todas las cosas. Y le envió a su casa, diciéndole: «Ni siquiera entres en el pueblo.»

Lc 14, 1-6: Y sucedió que, habiendo ido en sábado a casa de uno de los jefes de los fariseos para comer, ellos le estaban observando. Había allí, delante de él, un hombre hidrópico. Entonces preguntó Jesús a los legistas y a los fariseos: «¿Es lícito curar en sábado, o no?» Pero ellos se callaron. Entonces le tomó, le curó, y le despidió. Y a ellos les dijo: «¿A quién de vosotros se le cae un hijo o un buey a un pozo en día de sábado y no lo saca al momento?» Y no pudieron replicar a esto

Domingo 31 de Julio de 2011

XV Domingo Ordinario

Lc 17, 11-19: Y sucedió que, de camino a Jerusalén, pasaba por los confines entre Samaria y Galilea, y, al entrar en un pueblo, salieron a su encuentro diez hombres leprosos, que se pararon a distancia y, levantando la voz, dijeron: «¡Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros!» Al verlos, les dijo: «Id y presentaos a los sacerdotes.» Y sucedió que, mientras iban, quedaron limpios. Uno de ellos, viéndose curado, se volvió glorificando a Dios en alta voz; y postrándose rostro en tierra a los pies de Jesús, le daba gracias; y éste era un samaritano. Tomó la palabra Jesús y dijo: «¿No quedaron limpios los diez? Los otros nueve, ¿dónde están? ¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios sino este extranjero?» Y le dijo: «Levántate y vete; tu fe te ha salvado.»

Jn 5, 1-16: Después de esto, hubo una fiesta de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. Hay en Jerusalén, junto a la Probática, una piscina que se llama en hebreo Betesda, que tiene cinco pórticos. En ellos yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos, paralíticos, esperando la agitación del agua. Porque el Ángel del Señor bajaba de tiempo en tiempo a la piscina y agitaba el agua; y el primero que se metía después de la agitación del agua, quedaba curado de cualquier mal que tuviera. Había allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo. Jesús, viéndole tendido y sabiendo que llevaba ya mucho tiempo, le dice: «¿Quieres curarte?» Le respondió el enfermo: «Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se agita el agua; y mientras yo voy, otro baja antes que yo.» Jesús le dice: «Levántate, toma tu camilla y anda.» Y al instante el hombre quedó curado, tomó su camilla y se puso a andar. Pero era sábado aquel día. Por eso los judíos decían al que había sido curado: «Es sábado y no te está permitido llevar la camilla.» El le respondió: «El que me ha curado me ha dicho: Toma tu camilla y anda.» Ellos le preguntaron: «¿Quién es el hombre que te ha dicho: Tómala y anda?» Pero el curado no sabía quién era, pues Jesús había desaparecido porque había mucha gente en aquel lugar. Más tarde Jesús le encuentra en el Templo y le dice: «Mira, estás curado; no peques más, para que no te suceda algo peor.» El hombre se fue a decir a los judíos que era Jesús el que lo había curado. Por eso los judíos perseguían a Jesús, porque hacía estas cosas en sábado.

Jn 9, 1-41: curación de un ciego de nacimiento

Y sobre los demonios

Domingo 31 de Julio de 2011

XV Domingo Ordinario

Mt 8, 29+: Y se pusieron a gritar: «¿Qué tenemos nosotros contigo, Hijo de Dios? ¿Has venido aquí para atormentarnos antes de tiempo*?»»

***8,29:** Mientras llega el día del Juicio, los demonios gozan de cierta libertad para sus crueldades en la tierra (Ap 9,5), cosa que realizan con preferencia posesionándose de los hombres (Mt 12, 43-45+). Esta posesión va acompañada con frecuencia de una enfermedad, ya que ésta es, como consecuencia del pecado (Mt 9,2+) otra manifestación del dominio de Satán (Lc 13,16). Por eso los exorcismos del Evangelio, que a veces aparecen, como aquí, en su realismo (ver Mt 15, 21-28p; Mc 1, 23-28p; Lc 8,2), se hacen a menudo en forma de curación (Mt 9, 32-34; Mt 12, 22-24p; Mt 17, 14-18p; Lc 13, 10-17). Con su poder sobre los demonios, Jesús destruye el imperio de Satán (Mt 12,28p; Lc 10, 17-19; ver Lc 4,6; Jn 12,31+); e inaugura el Reino mesiánico, del que es promesa característica del Espíritu Santo (Is 11,2+; Jl 3,1s). Si los hombres se niegan a comprenderlo (Mt 12, 24-32), los demonios lo saben bien, (aquí y en Mc 1,24p; Mc 3,11p; Lc 4,41; Hch 16,17; Hch 19, 15). Jesús comunica a sus discípulos este poder de exorcismo al mismo tiempo que el poder de curaciones milagrosas (Mt 10, 1.8p) que está en conexión con aquél (Mt 8,3+; Mt 4,24; Mt 8,16; Lc 13,32)

Los milagros de Jesús, diferentes por su simplicidad de los maravillosos prodigios del helenismo y del judaísmo rabínico, se distinguen sobre todo por su significación espiritual y simbólica; anuncian los castigos

Mt 21, 18-22p: Al amanecer, cuando volvía a la ciudad, sintió hambre; y viendo una higuera junto al camino, se acercó a ella, pero no encontró en ella más que hojas. Entonces le dice: «¡Que nunca jamás brote fruto de ti!» Y al momento se secó la higuera. Al verlo los discípulos se maravillaron y decían: «¿Cómo al momento quedó seca la higuera?» Jesús les respondió: «Yo os aseguro: si tenéis fe y no vaciláis, no sólo haréis lo de la higuera, sino que si aun decís a este monte: "Quítate y arrójate al mar", así se hará. Y todo cuanto pidáis con fe en la oración, lo recibiréis.»

Y los dones de la era mesiánica

Domingo 31 de Julio de 2011

XV Domingo Ordinario

Mt 11, 5+: los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncia a los pobres la Buena Nueva*

Mt 14, 13-21: Al oírlo Jesús, se retiró de allí en una barca, aparte, a un lugar solitario. En cuanto lo supieron las gentes, salieron tras él viniendo a pie de las ciudades. Al desembarcar, vio mucha gente, sintió compasión de ellos y curó a sus enfermos. Al atardecer se le acercaron los discípulos diciendo: «El lugar está deshabitado, y la hora es ya pasada. Despide, pues, a la gente, para que vayan a los pueblos y se compren comida.» Mas Jesús les dijo: «No tienen por qué marcharse; dadles vosotros de comer.» Dícenle ellos: «No tenemos aquí más que cinco panes y dos peces.» El dijo: «Traédmelos acá.» Y ordenó a la gente reclinarsse sobre la hierba; tomó luego los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición y, partiendo los panes, se los dio a los discípulos y los discípulos a la gente. Comieron todos y se saciaron, y recogieron de los trozos sobrantes doce canastos llenos. Y los que habían comido eran unos 5.000 hombres, sin contar mujeres y niños.

Mt 15, 32-39p: Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: «Siento compasión de la gente, porque hace ya tres días que permanecen conmigo y no tienen qué comer. Y no quiero despedirlos en ayunas, no sea que desfallezcan en el camino.» Le dicen los discípulos: «¿Cómo hacernos en un desierto con pan suficiente para saciar a una multitud tan grande?» Díceles Jesús: «¿Cuántos panes tenéis?» Ellos dijeron: «Siete, y unos pocos pececillos.» El mandó a la gente acomodarse en el suelo. Tomó luego los siete panes y los peces y, dando gracias, los partió e iba dándolos a los discípulos, y los discípulos a la gente. Comieron todos y se saciaron, y de los trozos sobrantes recogieron siete espuertas llenas. Y los que habían comido eran 4.000 hombres, sin contar mujeres y niños. Despidiendo luego a la muchedumbre, subió a la barca, y se fue al término de Magadán.

Lc 5, 4-11: Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: «Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar.» Simón le respondió: «Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos pescado nada; pero, en tu palabra, echaré las redes.» Y, haciéndolo así, pescaron gran cantidad de peces, de modo que las redes amenazaban romperse. Hicieron señas a los compañeros de la otra

XV Domingo Ordinario

barca para que vinieran en su ayuda. Vinieron, pues, y llenaron tanto las dos barcas que casi se hundían. Al verlo Simón Pedro, cayó a las rodillas de Jesús, diciendo: «Aléjate de mí, Señor, que soy un hombre pecador.» Pues el asombro se había apoderado de él y de cuantos con él estaban, a causa de los peces que habían pescado. Y lo mismo de Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Jesús dijo a Simón: «No temas. Desde ahora serás pescador de hombres.» Llevaron a tierra las barcas y, dejándolo todo, le siguieron.

Jn 2, 1-11: Tres días después se celebraba una boda en Caná de Galilea y estaba allí la madre de Jesús. Fue invitado también a la boda Jesús con sus discípulos. Y, como faltara vino, porque se había acabado el vino de la boda, le dice a Jesús su madre: «No tienen vino.»

Jesús le responde: «¿Qué tengo yo contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora.» Dice su madre a los sirvientes: «Haced lo que él os diga.» Había allí seis tinajas de piedra, puestas para las purificaciones de los judíos, de dos o tres medidas cada una. Les dice Jesús: «Llenad las tinajas de agua.» Y las llenaron hasta arriba. «Sacadlo ahora, les dice, y llevadlo al maestresala.» Ellos lo llevaron. Cuando el maestresala probó el agua convertida en vino, como ignoraba de dónde era (los sirvientes, los que habían sacado el agua, sí que lo sabían), llama el maestresala al novio y le dice: «Todos sirven primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el inferior. Pero tú has guardado el vino bueno hasta ahora.» Así, en Caná de Galilea, dio Jesús comienzo a sus señales. Y manifestó su gloria, y creyeron en él sus discípulos.

Jn 21, 4-14: Cuando ya amaneció, estaba Jesús en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Díceles Jesús: «Muchachos, ¿no tenéis pescado?» Le contestaron: «No.» El les dijo: «Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis.» La echaron, pues, y ya no podían arrastrarla por la abundancia de peces. El discípulo a quien Jesús amaba dice entonces a Pedro: «Es el Señor», se puso el vestido - pues estaba desnudo - y se lanzó al mar. Los demás discípulos vinieron en la barca, arrastrando la red con los peces; pues no distaban mucho de tierra, sino unos doscientos codos. Nada más saltar a tierra, ven preparadas unas brasas y un pez sobre ellas y pan. Díceles Jesús: «Traed algunos de los peces que acabáis de pescar.» Subió Simón Pedro y sacó la red a tierra, llena de peces

Domingo 31 de Julio de 2011

XV Domingo Ordinario

grandes: ciento cincuenta y tres. Y, aun siendo tantos, no se rompió la red. Jesús les dice: «Venid y comed.» Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: «¿Quién eres tú?», sabiendo que era el Señor. Viene entonces Jesús, toma el pan y se lo da; y de igual modo el pez. Esta fue ya la tercera vez que Jesús se manifestó a los discípulos después de resucitar de entre los muertos.

E inauguran el triunfo del Espíritu sobre el imperio de Satán
Mt 8, 29+: (Se vio arriba)

y las fuerzas del Mal, pecados

Mt 9, 2+: En esto le trajeron un paralítico postrado en una camilla. Viendo Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: «¡Animo!, hijo, tus pecados te son perdonados*.»

**9,2: Jesús piensa en la curación del alma antes que en la del cuerpo, y no realiza ésta sino en atención de aquélla . Pero estas palabras contenían ya una promesa de curación, puesto que las enfermedades se consideraban como la consecuencia de un pecado cometido por el paciente o por sus padres (ver Mt 8,29+; Jn 5,14; Jn 9,2)*

y enfermedades

Mt 8, 17+: para que se cumpliera el oráculo del profeta Isaías: *El tomó nuestras flaquezas y cargó con nuestras enfermedades**

**8,17: Para Isaías, el siervo "toma" sobre sí nuestros dolores por su propio sufrimiento expiator. Mt considera que los "toma" quitándolos con sus curaciones milagrosas. Esta interpretación, en apariencia forzada, contiene en realidad una profunda verdad teológica: si Jesús, el "Siervo" puede aliviar a los hombres de sus males corporales, que son la consecuencia y la pena del pecado, es porque ha venido a tomar sobre sí la expiación de los pecados.*

Realizados a veces por compasión

Mt 20, 34: Movido a compasión Jesús tocó sus ojos, y al instante recobraron la vista; y le siguieron.

Mc 1,41: Compadecido de él, extendió su mano, le tocó y le dijo: «Quiero; queda limpio.»

Domingo 31 de Julio de 2011

XV Domingo Ordinario

Lc 7, 13: Al verla el Señor, tuvo compasión de ella, y le dijo: «No llores.»

se destinan sobre todo a confirmar la fe

Mt 8, 10+: Al oír esto Jesús quedó admirado y dijo a los que le seguían: «Os aseguro que en Israel no he encontrado en nadie una fe* tan grande.

Jn 2,11+: Así, en Caná de Galilea*, dio Jesús comienzo a sus señales. Y manifestó su gloria, y creyeron en él sus discípulos.

**2,11: Al igual que Moisés, (Ex 4, 1-9.27-31), Jesús debe realizar "signos" para probar que ha sido enviado por Dios, ya que sólo Dios puede obrar contra las leyes de la naturaleza (Jn 3,2; 9, 31-33). Durante su vida terrestre realizará seis (Jn 2,1.11; 4, 46.54; 5,2ss; 6,5.14; 9,1.16; 11,1ss; ver 12,18), el último de ellos la resurrección de Lázaro que prefigura su propia resurrección, el signo por excelencia (2, 18-19; ver 10, 17-18). Estos signos y otros muchos que no se han descrito explícitamente, deben suscitar la fe en la misión de Cristo (2,23; 4,45; 6,2; 7,31; 10, 40-42; 20, 30-31), sin embargo, es una nota de decepción lo que cierra la primera parte del Evangelio (12,37). En 4,48 (ver 20, 25.29) de redacción probablemente más tardía, Jesús reprocha a sus interlocutores que tengan necesidad de "signos" para creer. A excepción de este último texto (4,48), el término "signo" lo usa sólo el evangelista a propósito de Jesús; por su parte, Jesús habla de sus "obras" (5,36+) o de las de sus discípulos (14,12)*

Por eso Jesús los realiza en casos especiales, exigiendo el secreto de los favorecidos

Mc 1, 34+: Jesús curó a muchos que se encontraban mal de diversas enfermedades y expulsó muchos demonios. Y no dejaba hablar a los demonios, pues le conocían*.

**1,34: A los demonios (Mc 1,25.34; 312) como a los favorecidos con algún milagro (Mc 1,44; Mc 5,43; Mc 7,36; Mc 8,26) y hasta a los apóstoles (Mc 8,30; Mc 9,9), Jesús impone, respecto de su identidad mesiánica, una consigna de silencio que no se levantará hasta después de su muerte (Mt 10,27+). Como el vulgo se hacía por entonces, respecto del Mesías, una idea nacionalista y bélica muy distinta de la que Jesús quería encarnar, se veía obligado a usar de*

Domingo 31 de Julio de 2011

XV Domingo Ordinario

mucha prudencia, al menos dentro de Israel (ver Jn 6,15; Mt 13,13+). Esta consigna del "secreto mesiánico" no es una tesis artificial inventada después por Marcos, como algunos han afirmado, sino que responde a una actitud histórica de Jesús, sólo que Marcos la ha convertido en tema de su preferencia. Fuera de Mt 9,30, Mt y Lc no tienen esta consigna más que en los paralelos con Mc, y muchas veces incluso la omiten.

y reservándose el ofrecer más tarde el decisivo milagro de su propia resurrección

Mt 12, 39-40: Mas él les respondió: «¡Generación malvada y adúltera! Una señal pide, y no se le dará otra señal que la señal del profeta Jonás.

40 Porque de la misma manera que Jonás estuvo en el vientre del cetáceo tres días y tres noches, así también el Hijo del hombre estará en el seno de la tierra tres días y tres noches

Jesús comunica este poder de curación a sus apóstoles al enviarlos a predicar el Reino

Mt 10, 1.8p: 1 Y llamando a sus doce discípulos, les dio poder sobre los espíritus inmundos para expulsarlos, y para curar toda enfermedad y toda dolencia.

8 Curad enfermos, resucitad muertos, purificad leprosos, expulsad demonios. Gratis lo recibisteis; dadlo gratis.

por eso Mt antepone a las consignas de la misión

Mt 10: Misión de los doce (Mt 10,1-15); Predicción de persecuciones (Mt 10, 16-25); Hablar francamente y sin temor (Mt 10, 26-35); Jesús señal de contradicción (Mt 10, 34-36); Renunciarse para seguir a Jesús (Mt 10, 37-39); Conclusión del discurso apostólico (Mt 10, 40-42)

una serie de diez milagros

Mt 8-9: Curación de un leproso (Mt 8, 1-4); Curación del criado de un centurión (Mt 8, 5-13); Curación de la suegra de Pedro (Mt 8, 16-17); La tempestad calmada (Mt 8, 23-27); Los endemoniados gadarenos (Mt 8, 28-34); Curación de un paralítico (Mt 9, 1-8); Curación de una hemorroisa y resurrección de la hija de un jefe (Mt

Domingo 31 de Julio de 2011

XV Domingo Ordinario

9, 18-26); Jesús cura a dos ciegos (Mt 9, 27-31); Curación de un endemoniado mudo (Mt 9, 32-34)

como señales del misionero

Mc 16, 17s: Estas son las señales que acompañarán a los que crean: en mi nombre expulsarán demonios, hablarán en lenguas nuevas, agarrarán serpientes en sus manos y aunque beban veneno no les hará daño; impondrán las manos sobre los enfermos y se pondrán bien.»

Hch 2, 22: «Israelitas, escuchad estas palabras: A Jesús, el Nazoreo, hombre acreditado por Dios entre vosotros con milagros, prodigios y señales que Dios hizo por su medio entre vosotros, como vosotros mismos sabéis,

Hch 1, 8+: sino que recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros*, y seréis mis testigos* en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra.

*1,8 (a) El Espíritu, tema especialmente predilecto de san Lucas, (Lc 4,1+), ante todo aparece como un Poder (Lc 1,35; 24,49; Hch 1,8; 10,38; Rm 15,13.19; 1Co 2,4-5; 1Ts 1,5; Hb 2,4), enviado de junto a Dios por Cristo (Hch 2,33), para la difusión de la Buena Nueva. El Espíritu otorga los carismas (1 Co 12,4s), que garantiza la predicación: don de lenguas (Hch 2,4+); de milagros (10,38), de profecía (11,27+; 20,33; 21,11), de sabiduría (6,3.5.10), comunica fuerza para anunciar a Jesucristo, a pesar de las persecuciones (4,8.31; 5,32; 6,10; ver Flp 1,19) y dar testimonio de él (Mt10,20p; Jn 15,26; Hch 1,8; 2Tm 1,7s, ver nota siguiente); finalmente, interviene en las decisiones de capital importancia: admisión de los gentiles en la Iglesia (8,29.39; 10, 19.44-47; 11, 12-16; 15,8), supresión para ellos de observancias legales (15,28) misión de Pablo a través del mundo gentil (13,2s; 16,6-7; 19,1; ver Mt 3,16+). Pero los Hechos conocen también el don del Espíritu recibido en el bautismo y que concede el perdón de los pecados (2,38; ver Rm 5,5+)

*1,8 (b): La misión esencial de los apóstoles es dar testimonio; de la resurrección de Jesús (Lc 24,48; Hch 2,32; 3,15; 4,33; 5,32; 13,31; 22,15) y también de toda su vida pública (Lc 1,2; Jn 15,27; Hch 1,22; 10,39s; ver Rm 1,1+)

Domingo 31 de Julio de 2011

XV Domingo Ordinario

**1,8 (c): Confines de la tierra: La misión de los apóstoles se extiende al universo (Is 45,14+). Las etapas aquí señaladas dibujan, a grandes rasgos, esquema geográfico de los Hechos: Jerusalén, que era el punto de llegada del Evangelio, es ahora el punto de partida (ver Lc 2,38+)*

La misión de los apóstoles se extiende al universo

Is 45,14+: Así dice Yahvé: Los productos de Egipto, el comercio de Kus y los sebaítas, de elevada estatura, vendrán a ti y tuyos serán. Irán detrás de ti, encadenados, ante ti se postrarán, y te suplicarán: «Sólo en ti hay Dios, no hay ningún otro, no hay más dioses.»

**conversión de la naciones paganas:*

El universalismo que ve reunirse en el futuro a todas las naciones alrededor de Jerusalén para servir al Dios de Israel, aparece ya en Is 2, 204(= Mi 4,1-3) Jr 12, 15-16; 16, 19-21; So 3, 9-10. Es uno de los temas principales del libro de la consolación; (Is 42, 1-4.6; 45,14-16.20-25; 49,6; 55, 3-5; ver 60). Se expresará también después del destierro (Za 2,15; 8, 20-23; 14,9.16; ver así mismo Sal 87 y el libro de Jonás)

15 Al atardecer se le acercaron los discípulos diciendo: «El lugar está deshabitado, y la hora es ya pasada. Despide, pues, a la gente, para que vayan a los pueblos y se compren comida.»

16 Mas Jesús les dijo: «No tienen por qué marcharse; dadles vosotros de comer.»

2R 4,42: Vino un hombre de Baal Salisa y llevó al hombre de Dios primicias de pan, veinte panes de cebada y grano fresco en espiga; y dijo Eliseo: «Dáselo a la gente para que coman.»

17 Dícenle ellos: «No tenemos aquí más que cinco panes y dos peces.»

Mt 16,9: ¿Aún no comprendéis, ni os acordáis de los cinco panes de los 5.000

hombres, y cuántos canastos recogisteis?

Domingo 31 de Julio de 2011

XV Domingo Ordinario

1S 21,4: Así pues, ¿qué tienes a mano? Dame cinco panes o lo que haya.»

18 El dijo: «Traédmelos acá.»

19 Y ordenó a la gente reclinarse sobre la hierba; tomó luego los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición y, partiendo los panes, se los dio a los discípulos y los discípulos a la gente.

Sal 123,1: A ti levanto mis ojos, tú que habitas en el cielo

Jn 11,41: Quitaron, pues, la piedra. Entonces Jesús levantó los ojos a lo alto y dijo: «Padre, te doy gracias por haberme escuchado.

Jn 17,1: Así habló Jesús, y alzando los ojos al cielo, dijo: «Padre, ha llegado la hora; glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti.

20 Comieron todos y se saciaron, y recogieron de los trozos sobrantes doce canastos llenos.

Sal 78,29: Comieron hasta quedar bien hartos, así satisfizo su avidez

21 Y los que habían comido eran unos 5.000 hombres, sin contar mujeres y niños.

3) MEDITACION (Que me dice a mí el texto)

Rumiar el texto, o un versículo o una idea o personaje que me diga o que me hable a mí, en mi realidad que estoy viviendo: casado, soltero, abandonado, enfermo, sano, niño, adolescente, joven, adulto, anciano, consagrado, laico, profesionista...etc.

4) ORACION: ¿Qué me hace decir el texto meditado? Una alabanza, una petición, una intercesión, una acción de gracias, un compromiso, una sanación interior, un perdón, conversión, etc.

5) CONTEMPLACION: Me lleva a descubrir el proyecto de Dios en mi vida, como lo que hago o lo que vivo es o no parte del proyecto de Dios. También los momentos de pruebas

Domingo 31 de Julio de 2011

XV Domingo Ordinario

6) COMPROMISO: Como voy a trabajar la misión que Dios me ha encomendado desde la realidad descubierta en su Palabra